

HCR  
056  
R454-rc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

RA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 11 de Mayo de 1941 — No. 465



A bordo de un barco pesquero en el Océano Pacífico

(Cortesía de la Imprenta Lehmann)



## CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

**Rayos X**

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del  
Carmen

## GMO. NIEHAUS & C<sup>o</sup>

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

## Censura de Películas

POR EL TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION  
CATOLICA

### Clase A. 1<sup>a</sup> Sección Buenas

Avanzadas del Oeste; El Bucanero; Capitanes intrépidos; Confesiones de un espía nazi; Desfile de primavera; Hacia otros mundos; Hi-yo Silver; Justicia; Más allá de Shanghai; Pasión de libertad; Perlas son amores; El secreto del difunto.

### Clase A. 2<sup>a</sup> Sección. Para personas de criterio bien formado

Amor en la cárcel; Andy Hardy tenorio; Besos brujos; Caribe azul; Confesión; El crimen del expreso; Chingolo; El diario de los escándalos; Dos mellizos en un lío; Eran cuatro hijos; Esclavos del oro; La hora fatal; Luna de miel; Luna nueva; El mago del aire; Mi madre; Novios revueltos; El regreso del Dr. Kildare; Senderos opuestos; Siete jinetes de la victoria;

Suerte del Cisco Kid; Tengo fe en ti; Te quiero otra vez; Torbellino de pasión.

### Clase B. Escabrosas

Ciudad de conquista; Demasiados pilones; El dinero y la mujer; Ojos negros; La rosa de Xochimilco.

### Clase C. Condenadas

Tarzán y su compañera.

—o—  
Piensen los padres en su grave responsabilidad respecto de la clase de espectáculos que permiten ver a sus hijos.

De lunes a viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee, y se le atenderá gustosamente.

## Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores de mano.

056  
2457nc  
C.R.

DIRECTORA:  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 11 de Mayo de 1941

No. 465

## Se necesitan hombres y mujeres de carácter bien definido

Cuando en la vida de la nación no impera una moral bien estricta, todo se falsea y sólo rigen las apariencias engañosas que poco a poco van minando todos los ideales para convertir a la sociedad en una especie de mascarada que divierte pero que en el fondo es un pantano. Bajo las apariencias de una tolerancia vituperable se perdonan y se encubren muchas debilidades humanas que socavan las bases del edificio social para derrumbarlo.

No hay sanción social, aquel que infringe las leyes divinas se pasea con orgullo y hasta alardea de gran moralidad. A cuántos vemos pasear sus debilidades dando mal ejemplo a sus hijos bajo pretextos que manifiestan la escasa moralidad de sus personas. Pena y muy honda produce en las personas sensatas y patriotas las costumbres modernas que cada día van tomando mayor auge en la vida social. No hay sanción social... lo mismo da ser estrictamente correcto que ser culpable de faltas que no debieran tolerarse. ¿No es falta de carácter y de moralidad, abandonar el hogar y los hijos, por satisfacer pasiones y caprichos? Ese proceder debiera abochornar a esas personas si en su corazón hubiera una moral superior.

Alegan unos que, ¿cómo van a vivir toda la vida dos personas que no se llevan

bien?; que el divorcio es un gran remedio. Y decimos nosotros: ¿pueden llamarse padres amorosos, que conocen las consecuencias del abandono de la educación de los hijos, a hombres y mujeres que se divorcian como si fuera la cosa más insignificante del mundo y que no tiene ninguna repercusión en la felicidad de aquellos hijos que si vivieron al mundo fue por su culpa y nada más?

Da horror pensar en los sentimientos de esas personas que miran a sus hijos como si no fueran sangre de su sangre... Cómo pueden existir padres que se acostumbren a no recibir el beso de sus hijos al despertar, al llegar de su trabajo, a no verse rodeados de esos hijos que los vieron crecer, que les han costado un mundo de sacrificios... Y que no tiemblen al pensar que si ellos no los guían a cada instante, sus vidas están en peligro de perderse... Un padre de gran corazón, comprensivo y que ante todo lo que más le preocupa es no sólo sus deberes sino también y con mayor razón sus deberes para con Dios, no abandona, así, tan fácilmente a su hogar.

¿Qué carácter es el de ese padre o madre? ¿Qué moralidad? ¿Qué respeto social pueden tener esos, que ni la ley de Dios respeta?

Desdichadas esas jovencitas que flirtean

con hombres sin saber si son casados o no y que cuando lo llegan a saber ya están prendidas de un hombre que abandonó su hogar; un hombre casado es algo respetable; una esposa es también digna de los mayores respetos; son dos seres que el Espíritu Santo unió y ay del que los desuna...

Si una sociedad acepta el divorcio, si recibe a los divorciados como si fuera su unión bendita por Dios, esa sociedad no puede decirse que está compuesta de personas con carácter definido, ni respetan ni adoran a Dios, porque lo mismo les da las personas que lo ofenden moralmente como las que no lo ofenden. ¿Puede haber moralidad en el divorcio? Ninguna... El divorcio es una flojedad ante la sociedad, es una deserción de la moralidad y es una claudicación de nuestros deberes para con Dios.

No se infringen las leyes divinas impunemente... Dios prohíbe que la mujer u hombre unidos por el Sacramento del matrimonio se separen... La mujer u hombre adúlteros están condenados por Dios y desde la Ley antigua se castigaba severamente a los adúlteros y ahora como las costumbres se han paganizado, se tolera el adulterio bajo la capa del matrimonio civil.

Castigos vendrán por esa tolerancia que es la verdaderamente culpable del auge que ha tomado entre nosotros el matrimonio civil. Cada día oímos decir que tal matrimonio se deshizo porque el marido se enamoró de una muchachita, que tal otro se deshizo porque ella no podía vivir pobremente, que tal otro por esta u otra razón sin razón.

Y luego vemos a los casados civilmente vivir tan honrosamente en una sociedad catoliquísima, apreciados de todos, queridos de todos, y aun más, ocupando puestos prominentes y dirigiendo a las juventudes.

¿Pero, reflexionamos, qué carácter, qué moralidad, qué respeto a las leyes divinas tienen esos casados civilmente? ¿Podrán ellos inculcar en las juventudes una entereza de carácter que no tuvieron?

No hay nada más grande que Dios... si no se respetan sus leyes ¿podrán respetarse las leyes humanas?

Una sociedad donde el matrimonio civil impera, va a la ruina, su decadencia es irremediable. El hogar es la base de toda sociedad; si no se respeta la más grande institución social, ya no habrá respeto para nada porque los integrantes de esa sociedad no tienen la formación moral que deben tener para que sean los baluartes del hogar, de la familia, entonces la Patria está en peligro, porque hombres que no aman a sus hijos, a su hogar, no pueden amar a su Patria como la amaron aquellos antepasados que lo sacrificaron todo hasta la vida por su patria, porque Patria es un conjunto de sentimientos formados a base del amor a los hijos y a Dios.

Y todo ese desastre se debe a la falta de formación moral en la escuela y en los colegios; se ha formado a la juventud superficialmente, con una flojedad espantosa, sin ninguna responsabilidad moral y una juventud formada tan superficialmente lo que menos acata es el deber. El hogar es la parte primordial en la educación moral, pero si todo está en contra del hogar, es muy difícil tarea para los padres la formación espiritual de la familia. La inmoralidad de las costumbres, la tolerancia social para todo lo que es vituperable, la flojedad en todo, las costumbres paganas se imponen, el cine, la novela, el libro y revistas pornográficas, son venenos que se inyectan en todos los instantes a los niños, a los jóvenes y a los viejos... Dios quiera que surja una reacción en todo para bien de Costa Rica.

### PENSAMIENTOS:

—La discreción es al alma lo que el pudor al cuerpo.

—El verdadero modo de vengarse de un enemigo es no imitarle.

—El que tiene opinión propia, siempre contradice la de los demás.

## Del libro "Virtudes Eucarísticas"

**HEME AQUI, PADRE MIO: VENGO  
PARA CUMPLIR TU VOLUNTAD**

**"Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya."**

Es artículo de fe que preside infinita sabiduría, no sólo al gobierno de este vasto universo, sino también al de cada uno de los seres que lo habitan, y que el ojo de la Providencia está abierto sobre cada una de sus criaturas, que su bondad provee a las necesidades de todas y regula lo que les concierne con solicitud enteramente paternal. Todos sabemos que nada sucede en el mundo sin la voluntad de Dios, que El lo dirige y arregla todo por su Providencia, que no es ajeno a ninguno de los acontecimientos felices ni desgraciados que alternativamente agitan nuestra vida, ora arruinando nuestros proyectos, defraudando nuestras esperanzas, ora haciéndonos

pasar de la aflicción a la alegría, del infortunio a la prosperidad.

Todos sabemos también que el Señor ha contado hasta los cabellos de nuestra cabeza, que conoce el número de éstos, y que no cae uno sólo sin que El no lo permita, como tampoco se desprende una hoja del árbol que la ha visto nacer, sin que Dios haya ordenado al viento que la arranque de su tallo y la lleve al lugar en donde quiere que sus frágiles restos se mezclen con el polvo del camino. Sabemos igualmente, que en todos los acaecimientos que nos alegran o entristecen, Dios no tiene en consideración más que nuestro bien; que las cosas que parecen destruir todos nuestros deseos, que las cosas que nos son tan penosas y se nos antojan más contrarias a nuestros intereses temporales y espirituales, son, con frecuencia, a juicio de Dios, las más útiles, las más ventajosas para nosotros, porque su sabiduría prevé lo que nos-

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

otros no podemos prever, y porque su amor, infinitamente más tierno que el de la mejor madre, sabe escoger para nosotros lo más útil.

Todo eso lo sabemos, y, sin embargo, ¡cuántos murmullos no oímos a diario contra la Providencia! ¡Qué de blasfemias contra la sabiduría y justicia del Señor! ¡Qué de rebeliones contra su voluntad, santa voluntad que debemos amar, adorar, bendecir, aun cuando más severa nos parezca, y a la cual debemos también someternos sin murmuraciones cuando viene a destrozarnos el corazón, a derribar nuestras esperanzas y a destruir el frágil edificio de nuestra felicidad.

¡Oh! sí, la sumisión a la Santa voluntad de Dios debería ser la vida y, por decirlo así, la respiración del corazón verdaderamente cristiano. Sólo ella puede mitigarnos las penas, trocar nuestras amarguras en alegrías, y convertir los días más tristes, más tormentosos de nuestra vida, en días llenos de paz y consuelo. ¡Oh! cuán dulce es, en efecto, y cuán consolador, poder decir: Tengo en el cielo un Padre que vela por mí, un Padre que me ama con inefable amor y mucho más de lo que yo mismo pudiera amarme. Todo cuanto me sucede, bueno o malo, me sucede por El, por su voluntad; todo lo acepto con igual agradecimiento, porque descanso del todo en su sabiduría y en su amor sabiendo que no puede El querer nada que no sea para mi mayor bien. Si soy pobre, olvidado, si estoy enfermo, quiero la pobreza, el olvido, la enfermedad; puesto que mi Padre Celestial quiere para mí todas esas cosas, y le bendigo por ellas como le bendijera por las que fuesen más capaces de contentar su corazón, siempre ávido de bienestar, de goces y consuelos. Si, al contrario, tengo una salud floreciente, si soy rico, amado, respetado, todos esos bienes quiero; puesto que el Dios que me los da los quiere también para mí; los recibo con agradecimiento, ya que nada tienen de malos en sí mismos, ya que mi corazón no se apega a

ellos, sino a Aquél cuya mano liberal se complace en derramarlos sobre mí, y aun estoy dispuesto a seguir bendiciéndole, si le pluguiera retirármelos. ¿No es verdad que en esos sentimientos y en semejante modo de ver las cosas deberíamos hallar el reposo del corazón y la más profunda calma en medio de las vicisitudes y de las innumerables penas de la vida?

La sumisión a la voluntad de Dios, no solamente es para nosotros fuente de paz y de consuelos reales en los males de la vida, sino que es también un medio eficaz de llegar a la perfección, el camino más fácil y más seguro para llegar a la santidad, y a una santidad consumada.

Muchas veces, en el mundo, y esto ocurre también a personas piadosas, nos asustamos al oír proclamar, desde lo alto del púlpito, la necesidad de la santidad para llegar al cielo. ¿Por qué, esa verdad, que nadie se atreve a contestar y que sabemos desde la infancia, nos perturba, sin embargo, el alma siempre que suena de nuevo en nuestros oídos o que se nos presenta insistentemente en la imaginación? ¡Ah! Es porque entonces se despierta la conciencia, y su voz nos grita, quizás muy fuerte, que distamos mucho, muchísimo, del camino de perfección que conduce al cielo. A las veces, débese también a que las almas más justas y santas no se conocen a sí mismas, a que son las más timoratas y siguen temblando cuando todo debiera tranquilizarlas en la vida. Finalmente, débese en particular a que muchas personas se forjan falsa y exagerada idea de la santidad, haciéndola consistir ya en austeridad extraordinaria que no tienen ellas fuerza ni valor de practicar, ya en estados más extraordinarios aún, estados a que plugo a Dios elevar a algunos santos, y que no depende de ellas conseguirlos; imbuidas de tan erróneas ideas, desanimanse y casi desesperan poder santificarse y llegar alguna vez al fin para que Dios nos ha creado y al cual podemos llegar todos, si lo queremos formalmente.

Tranquiliémonos, sin embargo: la bondad del Señor colocó la santidad y el grado más alto de perfección cristiana en la cosa más agradable y cómoda para nosotros. Para ser santos, no nos pide sino someternos humildemente a su voluntad y amoldar a ella la nuestra, cumpliendo fielmente todas sus leyes y soportando con pa-

ciencia y resignación los accidentes, pruebas y penas de la vida. Sabido esto, ¿tendremos disculpa, si no somos santos, ya que sólo depende de nosotros el practicar tan amable virtud? ¡Ah! Si ninguno de nosotros es incapaz de practicarla, ninguno de nosotros será tampoco incapaz de llegar a ser santo.

## Catecismo de Perseverancia

Cardenal Gasparri

### CAPITULO X

#### De los Novísimos

P. 223. ¿Qué se entiende por Novísimos?

R. Se entiende por Novísimos o Posimerías del hombre las últimas cosas que acontecen al hombre, o sea, la **muerte**, el **infierno** y la **gloria**, pero antes de llegar a la gloria, después del juicio, se puede ir al Purgatorio.

P. 234. ¿Qué hemos de pensar principalmente sobre la muerte?

R. Sobre la muerte hemos de pensar principalmente que es la pena del pecado; que es el momento de que depende la eternidad, de modo que, después de la muerte, no hay lugar para la penitencia, ni para el mérito, y que su hora y circunstancias son inciertas.

P. 235. ¿Qué sucede al alma inmediatamente después de la muerte?

R. El alma inmediatamente después de la muerte se presenta en el tribunal de Dios para sujetarse al juicio particular.

P. 236. ¿De qué es juzgada el alma en el juicio particular?

R. El alma en el juicio particular es juzgada de todo, esto es, de los pensamientos, palabras, obras y omisiones, y este juicio será confirmado en el juicio universal con aparato exterior.

P. 237. Después del juicio particular, el alma que carezca de la gracia por tener pecado mortal, sufrirá inmediatamente las penas del infierno; la que esté en gracia, y libre además de todo pecado venial y de

toda deuda de pena temporal, inmediatamente entrará en la gloria; por fin, la que esté en gracia, pero con algún pecado venial, o con alguna deuda de pena temporal será destinada al Purgatorio, hasta que satisfaga plenamente a la justicia divina.

P. 238. ¿Qué será de los condenados en el infierno?

R. En el infierno los demonios, y juntamente con ellos, los hombres condenados, separados del cuerpo antes del juicio universal, pero en cuerpo y alma después del mismo, viven privados eternamente de la visión beatífica de Dios y atormentados con fuego real y con otras gravísimas penas.

P. 239. ¿Qué será del alma en el Purgatorio?

R. El alma en el Purgatorio paga las penas temporales debidas a pecados y no satisfechas plenamente en vida, con la privación de la visión beatífica y con otras graves penas, hasta tanto que haya satisfecho plenamente a la justicia divina y así sea admitida a la gloria.

P. 239. ¿Qué será de las almas de los justos en la gloria?

R. En la gloria, las almas de los justos, separadas del cuerpo, antes del juicio universal y unidas al cuerpo después del mismo, gozan eternamente de la visión beatífica de Dios y, juntamente con ella, de todo bien sin mezcla ni temor de mal alguno, en compañía de Jesucristo Nuestro Señor, de la Santísima Virgen María y de todos los bienaventurados del cielo.

## Paz del Alma

### DEL SANTO EVANGELIO

Y como fué la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús y se puso en medio, y les dijo:

—Paz a vosotros.

Y cuando esto hubo dicho, les mostró las manos y el costado.

Y se gozaron los discípulos visto el Señor.

Y otra vez les dijo:

—Paz a vosotros. Como el Padre me envió, así también yo os envío.

Y dichas estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo:

Recibid el Espíritu Santo. A los que perdonáreis los pecados, perdonados les son; y a los que se les retuviéreis les son retenidos. Etc.

### LA PAZ SEA CON VOSOTROS

Estas dulces palabras fueron el saludo de Jesús a sus discípulos, al aparecérselos después de resucitado.

Este era el saludo favorito de Jesús. La dulce paz del alma es el precioso don que da a los suyos: **Mi paz os dejo, mi paz os doy.**

Los hombres nos pueden desear la paz: pero no pueden dárnosla. Jesús nos da la paz. Palabras suyas son: **Yo no os doy la paz como os la da el mundo.**

En cambio el pecador, el que no oye Misa los días festivos, el que no se confiesa, el que no cree, el que vive maritalmente sin estar casado, el que profana su cuerpo con la inmundicia, o su lengua con blasfemia, o su pensamiento con la representación torpe; en una palabra, el que está en **pecado mortal**, ese no tiene el **corazón en paz**. Dios, que es el único a quien es dado asomarse al interior del corazón, lo ha dicho:

....—No hay paz para los pecadores, para los **impíos**.

Jesús no te promete ni las riquezas, ni los placeres, ni los honores; pero te promete **la paz**, que vale más que aquéllos.

Esa paz que te hace feliz, que tú ansías, ya sabes dónde está: no está en las diversiones del mundo, está en vivir en **gracia de Dios**, en **practicar el Catecismo**, en guardar los Mandamientos de la ley de Dios.

### A LOS QUE PERDONEIS LOS PECADOS, LES SERAN PERDONADOS

Alegraos, pecadores; las puertas del Cielo, que os estaban cerradas por vuestros pecados, se os pueden de nuevo abrir. Los que habíais llenado de inmundicia vuestros labios, vuestros ojos, oídos, alma y cuerpo, alegraos, porque Jesús os ofrece el devolveros la hermosura y el candor.

Las cien bocas del Infierno, abiertas para tragaros por vuestros pecados a la hora de la muerte, pueden ser cerradas.

Pero es preciso poner una condición; y si no la pones, seguirás con la inmundicia del pecado por una eternidad, y el Cielo será para tí un mundo infranqueable, y el Infierno será tu tormento sempiterno.

Esa condición precisa, necesaria, ineludible, es que **confieses tus pecados** a un Sacerdote. Bien poco es lo que Dios te exige para condonarte el Infierno y darte el Cielo, que tanto vale.

Reflexiona seriamente en estas verdades. Nunca mejor que ahora puedes confesarte ya que estamos en el tiempo del cumplimiento Pascual.

No dejes pasar inútilmente este tiempo, porque si el día de hoy está en tu mano, no sabes si el día de mañana vivirás.

## Testimonios de Hombres Célebres

“La religión debe ser la primera lección de todos los días”.

DIDEROT.

“Tengo por cierto que un sistema de educación nacional, no basado sobre el conocimiento de la Religión, producirá un desastre nacional, más funesto para el Estado que para la Iglesia”.

DISRAELI



## NOVELA

Este viaje se ha traído una señorita que dice que estudia. Uuna chica muy finita y muy cariñosa. Igualita que las del pueblo que por dos banales o cuatro cuartos cochinos que heredarán, si antes no se los llevá la trampa, parece que se hayan tragao el palo de la escoba.

—Señoritas hechas de prisa. ¿Y van a estar en la fábrica?

—Doña Carmen y el señorito, sí. Doña Pepita quiere irse al pueblo con su amiga; pero la señora no quiere dejarla. Veremos cómo queda el pleito. Buenas casas tienen en Villarcózar la uno y la otra; pero yo de ellas no saldría de la fábrica. ¿Dónde vas a poner el aire y el sol y el río al lado, y el pinar enfrente, y esa libertad de ir cada uno como le da la gana sin que te critiquen las comadres, que cada día están las lenguas peor y hay que ver cómo se menten en todos? ¡Sin nada más por eso debe dar asco vivir en el pueblo!

—Verdá.

—¿Y el señorito, cómo viene?

—Mujer... ¡que quieres que te diga! A mí se me antoja que lo traen a la fuerza...

—¿Quiere usted decir...?

—Ya ves. Estos señores que están hechos a correr el mundo y a vivir en las capitales, y a tratarse con gente grande... ¿qué quieres que hagan en un poblaco de mala muerte sino aburrirse y renegar de todo? Yo lo veo triste y malhumorado, aunque eso a lo mejor las personas tenemos nuestras cosas... Conque chica, me voy, que aún tengo que arreglar mucho por casa. ¿A ti te parece que no es poco sofoco para mí el presentarse sin avisar? Y con el tiempo que hacía que no venían a la fábrica, las habitaciones estaban como puedes pensarte, porque, hija, no es caso de hacer limpieza todos los días cuando no viven en una casa... Así es que mi Pepiqueta y una churra que han traído los señores — que no sé por qué me se antoja que ha de ser más torpe que un cerrojo — se han puesto de seguía a la faena; pero ya conoces tú a la gente joven: como no estés delante, te hacen una de-

trás de otra, así es que otro día seguiremos la conversación. Me voy escapada a ver aquéllas lo que hacen y a coger la cena por mi cuenta. Tendré que hacerles natillas para postres porque en este tiempo apenas como hay frutas. Los albaricoques han pasado ya; de las cerezas no hay que hablar y las brevas están un poco verdes todavía...

—Menuda penitencia le ha caído a usted encima, señá Francisca.

—Carga a gusto no pesa. Hala, adiós.

—Adiós; y muchos recuerdos a los señores.

—De tu parte, gracias.

\* \*

—Benedicamos Domino...

—Ite misa est...

Ruido de sillas. Rumor de rezos. Una devota arrastra su reclinitorio de rejilla hasta el recoleto rincón de una capilla penumbrosa. El cura se dirige hacia la sacristía seguido de dos monagos que se visten de carmesí con sobrepellices de azucena. Sale la gente, y en el cancel se forma un corrillo de muchachas, más o menos jóvenes, más o menos bonitas, asiduas concurrentes a la Misa de ocho. Hoy están hablando con una excitación insólita. Algo debe haber alterado el ritmo de la monotonía de su vida rural.

—No me lo creo. Estarían en la casa de la Costereta y no están. Acabo yo de pasar para venir a Misa y se halla cerrada como siempre —niega Rosa Palomar.

—Te digo yo que sí. Me lo ha dicho Rosario Ferrer y cuenta que esa sabe hasta donde se acuesta el diablo — afirma Carmela Martínez. — Están en la fábrica.

—¿Sí? ¿Y quiénes? Porque doña Carmen no me extraña — dice Encarnita Samper; — todos los veranos da una vueltecita; pero Julio...

—Pues este año está Julio — afirma Carmela.

Todas las miradas convergen sobre Rosa Pa-

lomar, maliciosas e inquisitivas. Hay una explosión de frases que en su aparente cordialidad llevan un fondo de esa envidia tan femenina que toda muchacha suele sentir ante la afortunada que tiene novio... o que espera tenerlo.

—Estás de enhorabuena, Rosa.

—¡Mira si se lo tenía calladito, la solapona! ¡por qué tú sabías que venía!

—¿Quién iba a saberlo si no?

—Esto será ya para formalizar las cosas, ¿eh?

La interesada, que es una de esas muchachas que se sonrojan en seguida por cualquier cosa, sucumbe bajo la violenta avalancha de un pavor atroz. Es muy poquita cosa. Una de esas criaturas inofensivas que no brillan en ninguna reunión ni por su ingenio, ni por su belleza; pero que reúnen todas las excelentes cualidades que hacen de una mujer una buena esposa y a las cuales suelen mirar los hombres con vistas al matrimonio. Trata inútilmente de negar y como no la creen, su turbación sube de punto hasta llenarle de lágrimas los ojos. Está sofocada. No falta más sino que aquellas locas propalen sus conjeturas por el lugar y le lleguen a oídos a Julio Armengod. Como para morir de vergüenza.

—Además de Julio, vienen con doña Carmen su parienta, la profesora de la Normal, y una chica forastera. Una rubia guapa.

—¿De veras? Habremos de ir a verla, y ofrecernos, y llevarla con nosotros algún día a casa de Rosario Ferrer.

—Claro; está bien atender a las forasteras.

—¿Cuándo vamos?

—¿Queréis esta tarde...?

—Bueno.

—Bueno.

—Bueno.

Rosa Palomar no contesta; pero nadie se preocupa de su aquiescencia. Dan por obtenido su consentimiento y las alegres muchachas se disponen a caer sobre la fábrica como bandada de palomas.

\* \* \*

En el jardín de la fábrica existen rincones admirables. Quizá están un poco descuidados, porque el encargado de arreglarlos no siente sobre sí la mirada investigadora del amo; pero el aspecto un poco selvático de la maraña

frondosa no resta en modo alguno belleza al conjunto del lugar. La señorita que acompaña a Julio Armengod acaricia con sus ojos aterciopelados toda la gama de colores que ofrecen los rosales y las adelfas en flor; y hay en su expresión tal deslumbramiento, que el pintor depone un tanto su aire contrariado para observar, con su voz educada en la que hay una nota de dulzura al dirigirse a una mujer.

—¿Le gusta, verdad?

—¿Cómo que si me gusta? ¡Me encanta! — contesta entusiasmada Concha Pardo. — Mire usted aquel seto de baladres que se rompen de puro cargados de flor... ¿No está en sus pomos toda la escala de los rojos? ¿Y los arriates de geranio? Blancos, aurora, rosa, colorados, granate, púrpura... ¿Ha soñado usted cosa más linda que esos rosales que se encaraman en las pérgolas a la orilla de la alberca? ¿Y las bugandillas del muro? ¿Y el río y la montaña que se adivinan entre el enrejado del seto de cedros? ¿No le tienta a usted? ¿No se le ocurre pintarlo?

Con un encogimiento de hombros que revela fatiga e indiferencia, Julio se deja caer en el banco circular de mayólica que encierra las aguas cuajadas de flores de loto que deja caer en lluvia incesante un surtidor rematado por un cisne de mármol.

—Es posible que más adelante me inspire en él para fondo de mi cuadro. La verdad es que pienso concursar en el Salón de Otoño y que aspiro nada menos que a una primera medalla; pero por el momento no siento la menor inspiración...

Concha Pardo sonríe comprensiva.

—Ya me he dado cuenta de que se halla usted en muy mal estado de ánimo — sugiere sentándose, no en el banco sino al borde de un macizo, entre dos frondosas matas de heliotropos que, al ser rozados, esparcen el delicado aroma de sus florecillas. El pintor se turba un poco ante esta franqueza. Apenas conoce a la amiga de su parienta y no ha contribuido poco a su contrariedad la violencia que ha tenido que hacer para disimularla ante ella, atendiéndola con la cortesía que corresponde a un huésped galante. ¿Para qué se le habrá ocurrido a su madre empeñarse en hospedar a tía Pepita en

la fábrica, teniendo como tiene dicha señora una casa como un palacio en el pueblo, y habiendo ido a veranear a ella todos los años? Y si estuviera sola... aún. Pero, ¡con el aditamento de la normalista! Una muchacha a quien acompañar y de quien ocuparse, precisamente ahora que está él de un humor que no puede ver a una mujer... ¡Maldita sea! ¿Cómo ha sido tan idiota como para obedecer a ciegas las sugerencias de tía Pepita? Verdad es que sus razones fueron harto sensatas y muy encaminadas a la conveniencia de sus intereses; él no dejaba de comprender que de vez en cuando era necesario hacer acto de presencia en la fábrica por aquello de "hacienda, tu amo te vea..." Pero él no debió comprometerse nunca a pasar el verano entero en aquel desierto... ¿No se moriría de asco en aquellos meses tan largos? Ahora, que su madre se había puesto tan contenta la pobrecilla... Esta era la única compensación que encontraba a su sacrificio. Todo esto piensa, mientras oye a la muchacha continuar en alta voz sus observaciones.

—Usted ha venido a Villarcózar contra su voluntad.

—Es cierto. Esta venida ha contrariado todos mis planes — confiesa el pintor mientras prende fuego a un cigarrillo. — Yo pensaba volverme a París y encerrarme a trabajar en mi estudio para la próxima exposición. Tenía ya asunto para mi cuadro... Me han echado a perder trayéndome aquí. Me han quebrado la inspiración; y esto me tiene excitado, y nervioso, y fuera de mí.

—¿No puede usted tratar de sobreponerse a sus nervios con un poco de buena voluntad? Su señora madre parece muy contenta de verle en el pueblo y esto, para un buen hijo, debe ser lo bastante a compensar otras ventajas. Piense usted en lo que ella se ha sacrificado y reconozca que algo le debe. Y procure llenarse de optimismo aceptando las cosas como se presentan, que, después de todo, a mí no me parecen tan desagradables...

Julio Armengod alzó sus ojos y se quedó mirando a Concha Pardo con curiosidad. Era inteligente. Y discreta.

—Quizá tenga usted razón.

—¿Qué tendría usted más en su estudio de

París, de lo que puede tener en este paraíso...? ¿Independencia?

—Acaso.

—Pues yo me encargo de que la tenga usted absoluta en cuanto empiece su trabajo. Al primer importuno que venga a molestarle, soy yo bastante para plantarle sin miramiento en lo ancho de la calle. Descuide usted. ¿Qué más necesita? ¿Un buen estudio? ¿Y es que no lo puede usted montar con una luz magnífica y unas vistas estupendas en el salón que mejor le parezca de esta enorme casona...? Y en cuanto a inspiración, la tendrá usted tan pronto como se tranquilice y enfrente sus nervios y decida acoplarse a lo que de usted exigen las circunstancias. No tengo la menor duda de que no ha de faltarle. Yo sé algo de esto. He escrito alguna vez y comprendo perfectamente lo que le ocurre.

Suspira Julio. Piensa en Sandra, la mujer de sus cuadros.

—Es usted extraordinariamente comprensiva; pero hay algo que escapa a su comprensión. Y ese algo es precisamente lo que ni la solicitud amistosa de usted, ni la belleza ideal de este marco, ni la bondad de tía Pepita, ni el cariño de mi madre pueden darme — dice con cierta ansiedad impaciente el pintor.

Mírale Concha Pardo. Su mirada es piadosa e irónica a la vez; y su voz cristalina, cae sobre Julio dejándole confuso y anonadado.

—Ya. Le es imprescindible a usted su... modelo.

Julio se incorpora con un sobresalto, lleno de alarma.

—¿Qué dice usted?

—Nada. Que he visto sus cuadros. Y su "mujer rusa".

—¡Ah!

Con un desconcierto inmenso:

—Es un cuadro magnífico... y un modelo estupendo. Me explico que haya usted venido a Villarcózar como a quien llevan a ahorcar; me explico que este marco campestre no le inspire sin esa figura central; me explico que usted se aburra y se desespere en esta Arcadia. Me lo explico todo, amigo Armengod.

Con una rabia que su natural impetuoso y

sincero no pudo disimular, Julio Armengod exclama:

—Me pregunto si todo el mundo... los centenares de personas que han desfilado por mi exposición, se han explicado ese "todo" tan claramente como usted.

—Me parece que sí — afirma, con flema, Conchita Pardo. — Por lo menos, si no todos, la mayor parte. En varios corrillos oí hablar de lo mismo la tarde que estuve viendo sus cuadros.

—Habrá que pensar entonces que alguien es brujo o adivino o tiene parte con el diablo; porque, ¿cómo ha podido saberse en Valencia esta intimidad de mi vida en París que aquí no conoce nadie y en el mismo Barrio Latino muy pocos? — exclama malhumorado, si es que todavía puede estarlo más Julio Armengod.

—Es que la gente es muy aguda y su intuición taladra distancias y barreras... — recalca con sorna la muchacha.

—Mal pensada, diría yo mejor.

Y con una rabieta de niño malcriado que hace sonreír a su interlocutora, aplasta de un pisotón, con su elegante zapato blanco de suelas de "crepe", a una inofensiva cochinilla que trabajosamente deambulaba entre la grava del jardín.

—Y hay que confesar que a veces aciertan — sonríe ampliamente la muchacha — Como ahora. Además, todo no hay que achacarlo a la malicia de la gente. Recuerde usted aquello de

**"Piensan los enamorados,  
piensan y no piensan bien;  
piensan que nadie los mira  
y todo el mundo los ve".**

—¿Cree usted que yo he podido dar motivos...? — murmura confuso el pintor.

—¡Señor! Esa figura está pintada amorosamente. Se diría que cada pincelada ha sido, al bosquejarla, al darle vida, una caricia inabarcable. En todos sus detalles hay reflejada una ternura... La ternura de la mano que inconsciente ha sido intérprete de los sentimientos más recónditos de usted. Y luego, el mismo hecho de repetirla tantas veces...

—Todos los artistas repiten a sus modelos.

—Pero es que usted no tiene más que "ese modelo" — recalcó con suave ironía la muchacha.

—Supongo que todo eso la escandalizará a usted... — trata de bromear el pintor, aunque en el fondo está dándose a todos los diablos y tan abochornado que quisiera verse siete estados bajo tierra.

—¿A mí? — se echa a reír Conchita Pardo. — No señor. Yo soy de este siglo. Yo no me escandalizo de nada, sin que el estar curada de espanto quiera decir que yo encuentre bien... ciertos procedimientos de manga ancha en cuestión de moral.

—Ya. Entonces debo parecerle a usted un réprobo.

Una carcajada alegre — tan alegre que sorprende al enjambre de gorriones que picotean entre la espesura y hace detenerse en sus gorjeos a los jilgueros que hicieron nido en los macizos de lilas — vibra en el perfumado recinto del jardín y pone su nota jocunda y argentina sobre el zumbido de abejorros de los motores de la fábrica.

—¿Un réprobo? ¡Qué disparate! No, señor, no. Todo lo más, y no se ofenda usted... ¡un infeliz!

—Señorita...

—Claro. Un primo que ha caído en manos de una carpanta. Un cuitadito que está sirviendo de entretenimiento y de juguete a una mala hembra.

Hay ahora una repentina y grave seriedad en la voz y en la expresión de Conchita Pardo, mujercita de ahora, de las que no se asustan de nada, de las que lo saben todo, de las que en esta senda peligrosa pudieron extraviarse, sino las iluminara como antorcha un recto sentido de la moralidad debido principalmente a la sólida y firme base de una educación religiosa; y Julio Armengod — que no es más que un niño malcriado a quien su madre ha consentido todos sus caprichos y a quien esta oposición de doña Carmen a esta nueva fantasía ha contrariado y escocido lo indecible — intenta protestar con aire caballeresco.

—Sandra Veronieff es una princesa.

—¿De veras?

(Continuará)

## La alegría del escritor

Acabo de celebrar la santa Misa. ¡Cuánta gente me espera en torno de mi escritorio! Dirijo una mirada en mi alrededor para darme cuenta... Ya tengo trabajo hasta la una y media. ¡Portero: defiéndeme! Más el portero permanece mudo: Noto en su inexpresiva mirada que no me ha comprendido.

El más inquieto de los que esperan es un obrero sin trabajo, holgazán empedernido que no buscará cinco pies al gato para hallar trabajo.

Formando contraste, veo cerca de él una señora de riguroso luto, que llora en silencio. La invito a entrar, a pesar de las protestas de algunos impacientes. Cerca ya de mi escritorio, la señora levanta el velo, enjuga sus lágrimas, me mira...

—¿Qué me irá a decir? me pregunto yo.

—He venido de muy lejos para hablar con Ud., empieza por decirme. Ud. no me conoce; pero yo sí le conozco y muy bien. Hace más de cuarenta años que leo sus escritos, o mejor dicho, los leemos mi querido esposo y yo.

—¿Por quién guarda luto?

—Por él. Hace quince días que murió... Era muy digno... recto... tanto de las cosas modernas... sembró beneficios en torno suyo.

—Debe ser motivo de consuelo para Ud. guardar del esposo difunto recuerdos de tanta edificación.

A mis palabras no añade ella nada. Parece preocupada por algo penoso que desea comunicarme.

—Sin duda, sigue diciendo luego, es un gran consuelo; pero a este consuelo le precedió un temor muy grande.

—¿Qué temor?

—Mi marido no practicaba la religión. Alumno aventajado de la Politécnica, creyó, como tantos otros, que la Iglesia había pasado a la Historia. A mí me dejaba libertad plena para practicar lo que a él le tenía sin cuidado.

Durante más de veinte años, ni comulgó por Pascua, ni oyó Misa los domingos, ni oró nunca. Me veía rezar a mí en la noche, y frecuentes veces me dijo: ¡Te envidio! pero ¿qué quieres? He perdido la fe. Uno no pide nada a otro si no cree que existe...

Podría figurarse, Señor cura, el escándalo pa-

ra mi familia, que es cristiana... para la población donde mi esposo era muy notable. ¡Cuántas cobardías encontraron en su conducta un pretexto! Para cuántos fue piedra de tropiezo!

Nuevo silencio, después del cual prosiguió:

—Usted se hará cargo de mi preocupación, cuando hace un mes, mi marido, enfermo ya, se acostó para no levantarse.

Inteligente, instruido, autoritario, me era imposible ejercer presión alguna sobre él; de intentar lo hubiera comprometido lo bueno al empeñarme en procurarle lo mejor.

—Felizmente, tenía Ud. en su mano un medio poderoso: la oración.

—Sin duda. He rezado y he hecho rezar mucho por su conversión, pero es bueno acompañar la oración con los medios humanos a nuestro alcance.

—Ayúdate... y Dios te ayudará, decían nuestros antepasados...

—¿Qué otra cosa hizo Ud?

—Me serví de Ud. mismo.

—¡De mí! ¿Cómo?

Acerqué un poco la silla para oír mejor el interesante relato.

La pobre viuda continuó de este modo:

—Mi difunto esposo que era un lector apasionado, lo tenía a Ud. en gran estima; pero al mismo tiempo lo temía, por cuanto, repetidas veces turbó en su alma el sueño del escepticismo en que yacía desde muchos años.

Con el fin de despertarlo por completo, compré como si solamente para mí fuese, el último libro de Ud. titulado:

### El hombre que se acerca

Observe que no se lo ofrecí directamente, pues, le hubiera podido infundir desconfianza. Busqué el medio de que lo aceptara por impulso propio. Me vió, sentada en mi silla, leerlo con marcado interés.

Leía una vez muy cerca de donde él estaba, cuando me llamaron a la sala de recibo. Dejando el libro sobre los periódicos, abierto, en la página que representa una bailarina, salí sin decirle una palabra. Cuando volví, tenía en las manos el libro de Ud., y lo leía atentísimamente. No quise interrumpirle y me retiré para suplicar al Señor completara su obra.

—¿Y Dios la oyó?

—No sólo eso, sino que me concedió mucho más.

Debes leer este libro, me dijo mi marido en la noche...

Parece que el autor lo ha escrito para mí expresamente. Con todo, añadió, él no me conoce.

—Tu caso, le dije yo, no es el único; ¡es el de muchos hombres de estos tiempos!

—Sí; me ha tocado vivir en una época de fango.

—Lo importante ahora es salir limpio de su lodo.

—Es decir que...

—Bien lo sabes...

—¿Debo confesarme?

— Quién lo duda? Debes hacer lo que todo cristiano que se encuentre gravemente enfermo.

—¿Crees tú que estoy enfermo de gravedad?

—Por lo menos estás enfermo.

Al día siguiente, después de una noche de reflexión, me mandó llamar a nuestro anciano Párroco. Y sucedió lo que tanto deseé, del mismo modo que está relatado en su libro.

¡Murió mi pobre marido! Mi pobre marido ha muerto sereno y confiado, después de reconciliarse con Dios. Toda mi vida, Padre, me reconoceré deudora a Ud. de este gran favor.

Y quiero darle una prueba de mi gratitud.

Dicho esto, abre su bolsa y saca de ella un reloj de oro con su correspondiente cadena.

—Es el mismo que usó él en vida. Se lo entrego a Ud. de su parte para la Iglesia de Santa Odilia... Digo de su parte, porque me parece que ha sido él quien me ha movido a entregárselo... Si pudiera Ud. destinar su oro para un cáliz ¡qué feliz me consideraría!

Aunque he sido testigo de actos conmovedores de generosidad, al recibir el reloj sentí una profunda emoción.

—Se lo agradezco, Señora, pero le debo mayor gratitud por lo que acaba de referirme. Nada podría animarme tanto para seguir escribiendo. Doy gracias a Dios que quiso servirse de mis pobres renglones para salvar un alma. ¡Las amo tanto!

Si entre muchos casos de este género, relato éste, lo hago únicamente con el fin de que vaya por doquiera, en alas del periódico, a comunicar nuevos bríos a cuantos consagraron sus plumas al servicio de Dios y de las almas.

En este hecho vi claramente confirmada esta reflexión de la señora Lesseur: Ignoramos todo el bien que hacemos cuando obramos el bien.

Pierre L'Ermitte

## Sección Apologética

**¿SABE USTED CUALES SON LAS OBJECIONES QUE HACEN LOS PROTESTANTES A LA SANTIDAD DE LA IGLESIA?**

**¿Sabe usted por qué la posible perversión del clero y aun del propio papado no mancha la Santidad de la Iglesia Católica?**

Pretenden los protestantes probar que, la Iglesia Católica no es santa, fundándose en que hay tantos católicos que están tan lejos de ser santos, y aún muchos, muchísimos, que viven en pecado mortal, y todavía más, dicen: ¿Cómo puede la Iglesia Católica ser santa cuando es un hecho que hay o ha habido sacerdotes y aun Papas malvados? Pero no tienen razón, en sus inculpaciones, pues, ¿cómo va a imputarse a la Iglesia la mala conducta de los católicos, que son malos precisamente por no seguir las doctrinas de su Iglesia?

Porque la Santidad de la Iglesia no consiste en hacer forzosamente santos a sus miembros, pues éstos conservan su libre albedrío no importa la posición que ocupen en la Iglesia y a pesar de ésta, pueden ser malos si así lo quieren.

La Santidad de la Iglesia consiste en proporcionar una doctrina santa y los auxilios espirituales santos para ayudarnos a llevar a la práctica dicha doctrina. Prueba de que es Santa la Iglesia, es que quienes siguen sus doctrinas y aprovechan sus medios de santificación, debidamente, llegan a alcanzar la santidad.

¿Qué de extraño tiene el que haya habido malos sacerdotes y hasta malos Papas cuyo número no llega a cuatro de 263 que ha habido de los cuales más de la mitad han alcanzado la santidad, cuando entre los mismos doce Apóstoles de Cristo hubo un Judas?

**¿Sabe Ud. por qué creen los católicos que Cristo está realmente presente en la Sagrada Eucaristía?**

Creemos los católicos que Cristo está realmente en la Sagrada Eucaristía, **porque El mismo así lo dijo** y nada dijo tan claro como esto. En efecto: un año antes de su pasión, nos

promete darnos su misma carne hecha pan en alimento, con palabras tan claras como éstas: "Yo soy el Pan vivo que ha descendido del cielo. Quien come de este Pan, vivirá eternamente y el Pan que Yo daré es mi misma carne, la cual daré Yo para la vida o salvación del mundo". Después de estas palabras, ¿qué duda cabe de que al tomar la víspera de su pasión en sus santas y venerables manos el Pan y dice después de bendecirlo: "Tomad y comed, esto es mi cuerpo" sea ese el pan prometido que sería realmente su verdadera carne, y que al decir a sus Apóstoles; "Haced esto en memoria mía", les dió el poder de cambiar el Pan en su verdadero cuerpo?

## Christopher Dawson

Un gran pensador católico inglés contemporáneo

Uno de los más interesantes pensadores ingleses del momento es el historiador y filósofo Christopher Dawson. Educado en la gran escuela de Winchester y en el Trinity College de Oxford, Dawson consiguió muy joven un puesto destacado en el pensamiento mundial. Aunque haya dictado varios cursos sobre historia de la cultura y Filosofía de la Religión en diversas universidades de Europa, renunció siempre al ofrecimiento de ocupar una cátedra determinada, prefiriendo dedicarse de lleno a la exposición de su pensamiento por medio del libro y la revista. Sus obras más importantes: "La edad de los dioses", "Historia de los orígenes de la cultura" y "La estructura de Europa", contienen la esencia de su filosofía, constituyendo, no cuerpos sino sendas facetas de una idea central única.

A la interpretación material de la historia, Christopher Dawson opone con todo vigor la interpretación espiritual de la misma. La lógica reacción que se halla más o menos evidente en casi todo el pensamiento europeo contemporáneo le sirve para iniciar un nuevo sistema de orientación para el estudio de la Historia. Afirma Dawson nuevamente que jamás ha existido una cultura sin una fuerza espiritual que la anime. La religión es justamente esta gran fuer-

za dinámica en la vida social, y los cambios en la civilización van siempre unidos a los cambios en las ideas y creencias religiosas. Por lo tanto, como toda sociedad de cultura vital tiene que poseer una religión, bien sea en forma explícita o encubierta, es evidente que todo el problema del desarrollo y cambio social haya que estudiarlo de nuevo a la luz del factor religioso. Este trabajo lo inicia Dawson en su famoso libro "La Religión y el Progreso".

No se limita, empero, a la mera especulación filosófica. Desde mucho antes de la guerra actual advirtió que la gran amenaza a la cultura europea residía en la desintegración de la misma, en su falta de unidad. La convencional división de "derechas" e izquierdas", que da un carácter partidista a toda actividad intelectual, no permite la acción común, base de toda verdadera cultura. Al asumir hace unos meses la dirección de la revista católica irlandesa "Dublin Review", Dawson hizo un llamamiento a todos los católicos para remediar este terrible mal. Así es cómo en dicha revista están apareciendo trabajos de católicos alemanes y franceses al lado de los otros países, constituyendo de tal manera la publicación católica europea más interesante en el momento actual.

De "Criterio"

## El manto recortado

Federico II, rey de Prusia, quitó al Obispo duque de Esmeronda gran cantidad de sus rentas, al apoderarse de parte de Polonia.

El Prelado en cuestión, tuvo necesidad de ir a Postdam para prestar juramento al rey. Al verle, Federico III le dijo:

—No debéis tenerme muy buena voluntad.

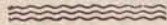
—¿Por qué, señor? — le preguntó el obispo.

—Por los bienes de que os he despojado.

—Yo sólo recuerdo el respeto que debo a mi rey.

—Pues si tanto me amáis —continuó el monarca— contaré siempre con vos, y si al morir, San Pedro pone dificultades para franquearme las puertas del cielo, vos, señor Obispo, me entraréis escondidas, tapándome con vuestro manto.

Imposible, señor —contestó el paciente prelado—; habéis recortado mi manto de tal manera que con el pedazo que me queda, harto haré si consigo taparme yo.



## Lean las madres

Con ese título, el sacerdote católico José Manuel Podestá ha hecho la siguiente publicación en gran número de periódicos norteamericanos:

“Deseo con estas líneas cumplir la súplica de una moribunda. Su confesión ha sido la de una santa mujer y su último deseo fué recibir la absolución por los crímenes cometidos por su hijo, de los cuales ella se sentía responsable y culpable en primer término. Viuda y librada a sus solas energías para sostener su hogar, procuró complacer en todo lo posible a su único hijo, cuya afición a la lectura le parecía meritoria. Fué creciendo y mostrando cada vez más afición por revistas y luego por libros que él mismo se elegía. Muchas veces se preguntaba de dónde le venían a su hijo ciertas ideas ra-

ras y ciertas extravagantes tendencias que le notaba. Finalmente, cuando ya su hijo estaba en la cárcel y condenado para toda la vida, ella en su tremenda aflicción empezó a revisar y a leer el gran montón de libros y revistas que nutrieran al infeliz condenado y comprobó con horror que allí estaban las semillas de tanta desventura. Lamentaba ella no haber leído aquella venenosa literatura antes de corromper el corazón y la mente de su hijo.

Murió pidiéndome que advirtiera a todas las madres que vigilen y controlen las lecturas de sus hijos, con lo que se evitarán dolores y amarguras inconsolables. Interpreto la voluntad de esa desdichada y arrepentida madre al encarecer la buena voluntad de todos los directores para que en sus periódicos reproduzcan estas líneas”.

SOLO

# Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO**

EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

**INDUSTRIAL SOAP Co.**  
Agustín Castro & Cía.



## Doña Carolina Quirós de Alvarado

Poco a poco se van extinguiendo esas virtuosas matronas que fueron gala de nuestra sociedad por la distinción de sus costumbres; damas fueron aquellas consagradas a su hogar e hicieron la felicidad de los suyos. Doña Carolina Quirós de Alvarado no sólo ostentó en su juventud su belleza física sino también hizo gala en su honorable hogar de ser buena y piadosa

cristiana. Formó su hogar al lado del ilustre caballero don Alejandro Alvarado García y en ese hogar se formaron hijos modelos que honran a sus padres. Enviamos nuestro más sentido pésame a la distinguida señora Libia Alvarado Quirós y al Lic. don Alejandro Alvarado Quirós, Sra. e hijos y a los demás miembros de la apreciable familia doliente.

## Don Nicolás Orozco S.

Profundamente sentida ha sido en Juan Viñas la muerte de don Nicolás Orozco S., persona muy querida y estimada de sus numerosas amistades. Jefe de un hogar cristiano modelo de piedad. Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida y bonda-

dosa esposa doña Teodora Sánchez v. de Orozco y a sus apreciables hijos muy especialmente a don A. R. D. Vaz y a su señora doña Luz Orozco de Vaz.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de don Nicolás.

## ¿Existe Dios?

Hace algunos años, un sabio francés atravesaba el desierto del Sahara. Dos negros cristianos le servían de guía. Al ponerse el sol y antes de comenzar el descanso, los dos negros, puestas las manos en el pecho, la mirada en el cielo e inclinadas las rodillas en la arena, hicieron su acostumbrada oración.

—¿Qué hacéis? — preguntó el sabio a uno de ellos.

—Damos gracias a nuestro Dios Creador por todos los beneficios recibidos durante el día. Al oír esta respuesta el sabio se sonrió.

—Pero ¿habéis visto vosotros alguna vez a Dios?

—¡No!

—¿Le habéis tocado con las manos?

—¡No!

—Entonces sois unos locos si creéis en un Dios que ni habéis visto, ni tocado con las manos. El negrito no respondió. A la mañana siguien-

te, antes de la salida del sol, el sabio al salir de la tienda, dijo a su guía señalando el suelo:

—Por aquí ha pasado un camello.

Al oír esta afirmación, los ojos del negro brillaron de alegría.

—¿Ha visto usted el camello?

—¡No!

—¿Ha tocado usted el camello con sus manos?

—¡No!

—Entonces es usted un loco al creer en un camello que ni ha visto ni tocado.

—¡Oh —replicó el sabio—, pero se ven perfectamente sus huellas en la arena.

En el mismo instante el sol aparecía en el horizonte con toda la variedad de colores del Oriente.

El negro con su mano mostró al sabio el astro brillante.

—Vea usted las huellas del Creador y de nuestro Dios.

## La Modestia

Cuentan los mitólogos que asignado en el Olimpo el lugar que había de tener cada pasión y cada virtud, quedó **desalojada** la modestia; y como se quejase ante el padre de los dioses, "Tú, le dijo, vivirás con todas; a todas acompañarás".

Despréndese de esta fábula, que si no era generalmente practicada, era a lo menos estimada la modestia entre los pueblos de la antigüedad.

### CONOZCAMOS EL MUNDO

La Tierra Santa, conocida oficialmente con el nombre de Palestina, está situada en el Asia Menor y limita al norte con la Siria, al este con el Iraq, al sudeste y sur con la Arabia y al oeste con Egipto y el mar Mediterráneo. Tiene 26.305 kilómetros cuadrados de superficie y millón y medio de habitantes, entre los cuales se cuentan 900 mil musulmanes, 400 mil israelitas y 112 mil cristianos de distintas confesiones.

Capital: Jerusalén, con 126 mil habitantes. Políticamente es un mandato de la Sociedad de las Naciones a cargo de Gran Bretaña.

Hoy que la modestia brilla esclarecida por el rayo de luz del cristianismo, tiene mayores títulos a la estimación: la modestia está tocando con la **humildad**; y la humildad es una gran virtud que prepara el alma para todas las virtudes.

La belleza puede producir admiración. La virtud es el único germen vigoroso de la simpatía. El amor sin la modestia es fuego que puede abrasar y desaparecer; el amor acompañado de la modestia, es fuego que vivifica y nunca desaparece.

Hablemos a las mujeres con sinceridad desde sus más tiernos años; acostumbremoslas a la buena fe; huyamos de todas las exageraciones, y la modestia prosperará.

La sociedad moderna elogia hasta el entusiasmo la modestia de las mujeres, y trabaja hasta la desesperación por destruirla. No parece sino que la modestia es una enfermedad, y que tan pronto como la descubrimos en una mujer, nos apresuramos a curarla de ella.

Severo Catalina

## Recetas de Cocina

A cargo de D<sup>a</sup> DIGNA C. DE SOLARI

**Boston Beans.** — Una libra de frijoles blancos de buena calidad se lavan muy bien y se les pone suficiente agua y se ponen en el fuego, cuando empiezan a hervir se les agrega media libra de tocino cortado en pedacitos muy pequeños, sal al gusto y un buen terrón de dulce de caña. Se meten al horno caliente tapados y se dejan cocinar a media corriente meneándolos de cuando en cuando hasta que los frijoles estén suaves y no tengan más que una salsa. Si se nota que tienen poco dulce se les puede agregar más dulce, eso es al gusto de cada uno. Estos frijoles deben quedar colorados por el dulce que llevan.

**Guisado de legumbres.** — Se emplean: papas, zanahorias, nabos blancos, alverjas y vainicas bien tiernas, repollo, coliflor, chayotes y zapallitos bien tiernos. Se lavan las legumbres y se pelan las que deben pelarse, las que se pueden cortar en tiritas,

se cortan, la coliflor se despega del tallo y se deja en ramitas. Se parte en pedacitos una libra de costilla de cerdo. Las zanahorias, los nabos, el repollo, las vainicas y el chanco se ponen a cocinar en un cucharón de agua con sal, cuando están a medio cocinar se le agregan las otras legumbres y se dejan cocinar hasta que estén bien cocinadas, a fuego lento, deben quedar cocinadas pero enteras; aparte se fríe en una cucharada de mantequilla una cebolla finamente picada, 2 dientes de ajos pelados y majados, cuando están a medio freír se les agrega un tomate grande sin semillas, y medio chile dulce cortado en tiritas, se deja cocinar un ratito y esta salsa se le echa a las legumbres, se deja en el fuego un rato más, si se nota que están muy secas se les agrega caldo de carne, pues debe quedar este guisado con salsa. Se prueba para saber si está bueno de sal y se sirve caliente.

## Los dolores reumáticos muchas veces provienen de una alimentación mal combinada

Es natural que cuando un individuo sufre dolor reumático en las coyunturas o articulaciones espere que se alivien cuando les extraen los dientes, muelas y tonsilas (unas de las glándulas en la garganta), pero un médico le dirá que pueden empeorar inmediatamente después de la operación quirúrgica, momento en que habrá más venenos en los vasos sanguíneos que circulan esos huesos y glándulas, de modo que no es extraño que semanas y aún meses después de la operación todavía sienta dolor en las coyunturas, pero probablemente no tan agudo. El médico le dirá también que todavía tiene envenenado el organismo, en la región del intestino grueso en particular, y que probablemente la absorción de esos tóxicos sea causa de la persistencia de los dolores reumáticos.

Los médicos dedicados especialmente al estudio del reumatismo han notado que ambos intestinos, tanto el delgado como el grueso, de los pacientes que lo padecen tienen torcimientos y enroscaduras que interrumpen el paso de los residuos por ellos, de modo que tardan mucho en bajar al recto. Ahora se admite que esta eliminación lenta y la absorción de algunos residuos en el intestino grueso son responsables de muchos casos de reumatismo o artritis. Los doctores Ralph Pemberton, E. G. Pierce y T. F. Bach llaman la atención en el "Medi-

cal Journal and Record" (Diario y Registro Médico) a la marcada mejoría en estos pacientes cuando reducen la cantidad de los alimentos que comen, particularmente los hidrocarburos o alimentos feculosos (harinosos) como papas, pan, pastelería y más que ningún otro, el azúcar.

Anterior a ese estudio penetrante, se creía que la mejoría de los reumáticos se debía al aumento en vitaminas y no a la reducción de alimentos feculosos, pero después de haber hecho más ensayos se llegó a la conclusión de que mejoran "aun cuando se omitan aquellos de la alimentación". Hace años, como usted sabe, se creía que el comer carne causaba el reumatismo.

Ahora es necesario comer alimentos feculosos porque dan vida, pero en menor cantidad. También llevar el cuerpo recto, hacer ejercicios para doblar el cuerpo y fortalecer los músculos del abdomen para evitar demasiados torcimientos y enroscaduras en el intestino es el mejor tratamiento para curar o evitar la artritis o reumatismo.

---

### Conocimiento Util

Los zapatos de satén blanco pueden limpiarse con un trapo embebido en alcohol, en el que se habrá disuelto previamente un poco de jabón blanco.

#### TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de  
Mercado

Prepárese para el invierno,  
en esta tienda encontrará usted las  
mejores y más baratas

**Capas impermeables**

#### SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

**TIENDA DE DON NARCISO**

## Consejos Utiles

Las cenas frías no ocasionan grandes gastos ni molestias. Pueden servirse después de una partida de "bridge" o en un intervalo de ésta. Se disponen sobre la mesa del comedor unas fuentes conteniendo lonjas de jamón cocido y crudo, mayonesa de ave o pescado, bizcochitos, daditos de diversos quesos, aceitunas y galletitas saladas, algún dulce o torta, y una buena ensalada de frutas. Como bebida se pone jugo de frutas y vino blanco bien fríos. Todo esto se tiene en la heladera casi hasta el momento de servirlo, por supuesto, con excepción de las galletitas.

Se llaman quesos grasos aquellos que contienen más de un 40% de substancias grasas; al doble crema se le calcula un 60% y al triple crema más del 75%. Los quesos magros apenas tienen el 25% de materias grasas.

Los platos de porcelana moteados de pequeñas pintas negras quedan como nuevos sumergiéndolos en un baño de agua en el que se haya disuelto bórax. Luego se frota enérgicamente y se enjuagan con

agua tibia. Si la primera operación no fue satisfactoria, repítasela, pues da excelente resultado.

Para que los cabellos blancos no amarilleen, conviene aplicarles de tanto en tanto un poco de brillantina azul o azul especial de los que se usan en peluquería. Estos preparados, al darles cierto reflejo, reavivan el blanco y eliminan los vestigios amarillentos, producto del calor o del rizado con tijeras.

### CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Por la Paz

Alabada sea la paz que deja los bueyes uncidos al arado, y el arado abriendo el surco, y el surco en hervor de vida, y la vida derramándose pródiga y triunfal sobre la faz de la tierra.

Alabada sea la paz en la que el rosal florece, el árbol fructifica, la mies madura, y están juntos aquellos que se aman, y se aman todos aquellos que se juntan en las lides del trabajo y en las fiestas del placer.

Alabada sea la paz en cuyo seno se ganan las batallas contra el hambre y la ignorancia,

y se acrecientan sin cesar las filas de los ejércitos de Dios.

¡Compasión para las madres que no infunden a sus hijos la náusea de Caín! ¡Para los padres hacedores de huérfanos! ¡Para los que, con el culto de la guerra, preparan la desolación de las ciudades y de los corazones, las matanzas de los hombres y de sublimes pensamientos!

Constancio C. Vigil.  
(De "El Erial")

## Sepa Usted

Al respirar, es de importancia aspirar leve y suavemente suficiente cantidad de aire para llenar los pulmones.

La mala costumbre de darse la mano debería ya desaparecer en nombre de la higiene.

Pocas cosas entretienen más que la lectura; pero en vez de leer libros terribles, mediocres y

tontos, hay que leer las obras ya consagradas por la fama y que son los magníficos dones del genio humano.

La leche hervida se digiere y alimenta igualmente que la cruda está exenta de los grandes peligros que representa el líquido crudo, cuyas impurezas suelen ser funestas para la salud.